

RELIGIÓN

Raíces nativas e influencia extranjera

Santuario Aramatsuri no Miya, Santuario de Ise

El más importante santuario sintoísta está dedicado a la diosa del sol Amaterasu, a quien se cree antepasada de la Familia Imperial.



La historia de la religión en Japón significa un largo proceso de influencias recíprocas entre las tradiciones religiosas. A diferencia de Europa, donde el cristianismo desplazó las tradiciones paganas locales, la religión nativa, el sintoísmo, ha seguido siendo parte de la vida del pueblo, desde los primeros días en los que se organizó el Estado japonés hasta los tiempos modernos. Cuando entró el budismo en Japón en el siglo VI, las creencias del sintoísmo y del budismo empezaron a interactuar. Ésta es la principal característica que define la religión japonesa. El ejemplo más evidente de esta interacción es la teoría de *honji suijaku*, en la cual los *kami* sintoístas eran vistos como encarnaciones de las deidades budistas.

El confucianismo y el taoísmo son otras dos "importaciones" religiosas que, durante un periodo de más de mil años, han desempeñado papeles importantes en la sociedad japonesa. Los preceptos confucianos tuvieron una importancia mayúscula en la filosofía ética y política japonesa durante el periodo formativo del Estado japonés (siglos VI a IX), y nuevamente durante el periodo Edo (1603–1867). La influencia del taoísmo religioso en Japón es aun más difícil de rastrear, aunque ella puede percibirse en el uso del calendario chino y en las creencias populares, como las concernientes a la adivinación de la suerte y los auspicios propiciatorios.

Boda sintoísta

La ceremonia nupcial al estilo sintoísta sigue siendo común.



Sintoísmo

La palabra sintoísmo (shinto), que suele traducirse como “la vía de los dioses” y se escribe con dos caracteres chinos. El primero, que se pronuncia *kami* cuando está solo, significa “dios”, “deidad” o “poder divino” y el segundo carácter significa “camino” o “senda”.

Con la introducción del sistema de cultivo de arrozales, durante el periodo Yayoi (300 a.C –300 d.C.), comenzaron a desarrollarse los rituales agrícolas y los festivales que luego se convirtieron en parte del sintoísmo.

A pesar de que la palabra *kami* puede utilizarse para referirse a un solo dios, también se emplea como término colectivo para la miríada de dioses que han sido objeto central de culto desde tiempos tan remotos como el periodo Yayoi. Los *kami* son parte de todos los aspectos de la vida y se manifiestan en varias formas. Están los *kami* de la naturaleza, que residen en las piedras sagradas, árboles, montañas y otros fenómenos naturales. Hay *kami* para los clanes, llamados *ujigami*, que originalmente eran las deidades tutelares de los clanes específicos, a menudo el ancestro deificado del clan. Existe también el *ta no kami*, o dios de los arrozales, quien es venerado en las plantaciones de arroz y en los festivales de cosecha. Y también encontramos los *ikigami*, unas deidades vivientes. Los *kami* que más se asemejan a dioses, en el sentido occidental, son las divinidades celestiales que residen en el Takamagahara (Alta Planicie Celeste) y que están encabezadas por Amaterasu Omikami, la diosa a la que se le rinde culto en el santuario de Ise, el más importante para el sintoísmo.

En parte como respuesta a la llegada en el siglo VI de las doctrinas budistas altamente estructuradas, las creencias nativas, arraigadas aunque desorganizadas hasta entonces, empezaron a ser sistematizadas por el sintoísmo. El deseo de darle legitimidad al linaje imperial para que estuviera basado en cimientos mitológicos y religiosos firmes, condujo a la compilación del *Kojiki* (*Registro de cuestiones antiguas*) y del *Nihon shoki* (*Crónicas del Japón*), en 712 y

720 respectivamente. Al remontar la línea imperial hasta la época mítica de los dioses, estos libros cuentan la manera como los *kami* Izanagi e Izanami crearon las islas japonesas y los dioses centrales Amaterasu Omikami (diosa del sol), Tsukuyomi no Mikoto (dios de la luna) y Susanoo no Mikoto (dios de las tormentas). Se dice que el tataranieto de Amaterasu Omikami fue el emperador Jimmu, el legendario primer soberano de Japón.

La ausencia de escrituras sagradas oficiales en el sintoísmo refleja la ausencia de mandamientos morales en la religión. En su lugar, el sintoísmo destaca la pureza ritual y la limpieza de los asuntos de una persona con los *kami*.

Budismo

Originado en la India alrededor del siglo V a.C., el budismo se difundió en China durante los siglos I y II de nuestra era, y finalmente llegó a Japón, vía Corea, a mediados del siglo VI, cuando el rey de Paekche envió una estatua de Buda y copias de sutras al emperador japonés. El budismo se extendió rápidamente en las clases superiores, después que la influyente familia Soga aplastara las facciones anti budistas. El príncipe Shotoku (574–622), quien dio su apoyo imperial a la construcción de los algunos de los principales templos como Horyuji (en la actual prefectura de Nara), es considerado como el verdadero fundador del budismo en Japón.

Aunque el Emperador Shomu (701–756) adoptó el budismo como religión oficial del Estado y construyó el templo Todaiji en Nara, así como la estatua gigante de Buda que ahí se venera, la coexistencia del budismo y sintoísmo continuó. Las seis sectas de Nara, que dominaron el budismo de esa época y fueron responsables de llevar a cabo rituales para promover el bienestar nacional, eran sobre todo académicas en esencia y tuvieron

Iglesia Ortodoxa de Hakodate en Hokkaido

La Iglesia Ortodoxa en Japón fue fundada en 1859 por el Consulado Ruso. La construcción actual de la iglesia se realizó en 1916.



poca influencia en la población general. A principios del periodo Heian (794–1185), la secta Tendai fue introducida a Japón por el sacerdote Saicho (767–822), mientras que la secta Shingon entró por influencia de Kukai (774–835), conocido también como Kobo Daishi. Estas dos vertientes esotéricas se convirtieron en las sectas budistas más importantes de la corte imperial.

Durante el periodo Kamakura (1185–1333), ocurrieron dos grandes acontecimientos en el budismo japonés. Por una parte, se creó la escuela zen, por iniciativa de Eisai (1141–1215), fundador de la secta *rinzai* que luego modificó Dogen (1200–1253), fundador a su vez de la secta *soto*. El zen encontró una receptiva audiencia en la élite guerrera de ese entonces, en virtud de su carácter directo y del énfasis en la autodisciplina y la meditación. La práctica zen utiliza la meditación sentada, llamada *zazen*, así como acertijos irracionales llamados *koan*, como medios para lograr la iluminación (*satori*). La diferencia principal entre las dos sectas es que el zen *rinzai* da mucha más importancia a la práctica del *koan* que el zen *soto*.

El otro acontecimiento importante fue el rápido crecimiento de las sectas budistas populares entre la gente común. Éstas incluían las sectas de la Tierra Pura, que

enseñaban que el canto del nombre de Buda Amida es la mejor manera de lograr el renacimiento en el Paraíso Occidental de Amida, además de la secta Nichiren, la cual destacaba el canto del título del Sutra del Loto.

En el periodo Edo (1603–1867), el shogunato Tokugawa exigió que toda persona estuviera afiliada a un templo budista, como parte de su esfuerzo por controlar a la población y para erradicar el cristianismo. Esto aseguró una gran base de seguidores en los templos, aunque no contribuyó al budismo como una religión viva. A principios del periodo Meiji (1868–1912), el sistema se colapsó originando una oleada de sentimientos anti budistas, alentados por el deseo del gobierno de eliminar la influencia budista de los santuarios sintoístas, al mismo tiempo que se intentaba hacer del sintoísmo la religión de Estado. Como respuesta a este hecho y debido al cambiante entorno social del siglo XX, el budismo ha estado luchando por definir su papel en el Japón moderno.

Oficios budistas para los difuntos

Ceremonia budista para rogar por el reposo de las almas de los difuntos.



Cristianismo

El cristianismo en Japón puede dividirse claramente en tres periodos: el encuentro inicial con el cristianismo, al comenzar la mitad del siglo XVI, la reintroducción del cristianismo, después de más de 200 años de aislamiento nacional que terminó a mediados del siglo XIX, y el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Introducción y persecución

El misionero jesuita Francisco Javier llegó a Kagoshima en julio de 1549. Las actividades de los misioneros jesuitas estuvieron centradas en Kyushu, la parte más al sur de las cuatro islas principales de Japón; hacia 1579, seis *daimyo* (señores militares regionales) se convirtieron al cristianismo y el número de cristianos en el país llegó a alrededor de 100.000. Los esfuerzos de los

Sacerdote budista en práctica ascética

Un sacerdote ataviado con un sombrero de paja medita sentado mientras acepta limosnas.



jesuitas fueron vistos con benevolencia por el líder militar Oda Nobunaga, y también por el señor Toyotomi Hideyoshi, al menos en un principio. Sin embargo, quizá como reacción a su creciente influencia en Kyushu, Hideyoshi se revolvió después contra los cristianos e hizo que crucificaran a 26 en Nagasaki, en 1597. Asimismo, una vez que se convirtió en el regidor *de facto* de Japón, en 1600, Tokugawa Ieyasu toleró la actividad misionera, pero en 1614, el gobierno Tokugawa proscribió el cristianismo y expulsó del país a los misioneros. En ese momento había más de 300.000 japoneses cristianos. Se estima que alrededor de 3.000 fueron ejecutados, y un gran número renunció a su fe como resultado de la persecución. Muchos otros disfrazaron sus creencias y continuaron practicando el cristianismo en la clandestinidad.

Resurgimiento

Después de que Japón abandonara su política de aislamiento, los misioneros extranjeros regresaron en 1859 al país, aunque hasta 1873 no pudieron realizar sus actividades de evangelización abiertamente. Durante este periodo, volvieron a mostrarse los más de 30.000 cristianos “escondidos”, que pertenecían a aquellos grupos que habían mantenido su culto en la clandestinidad durante los más de 200 años de persecución.

Tanto los misioneros católicos como los protestantes se mantuvieron activos durante este tiempo y, aunque el número de conversos era relativamente pequeño, los cristianos fueron muy influyentes en la educación y en el movimiento del sindicato de comercio. El creciente nacionalismo y la promoción de las visitas a los santuarios sintoístas como un deber patriótico, provocaron que la década de los años treinta fuera un momento difícil para los cristianos.

Periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial

La actividad cristiana en el periodo inmediato de la posguerra contó con el apoyo de las autoridades de ocupación, aunque sólo se consiguieron pequeños avances. En 2017, los cristianos, que entonces sumaban 1,9 millones, constituían el 1,5 por ciento de la

población.

A pesar de la creciente popularidad de las bodas cristianas, el cristianismo como religión es considerado por muchos japoneses como algo ajeno. Dado que el conocimiento del cristianismo y el interés por el mismo han aumentado en años recientes, la gente no desconoce por completo esa religión. Esta familiaridad, sin embargo, no se ha traducido en un gran incremento del número de creyentes. Una posible razón es que el énfasis en la creencia exclusiva en el dios cristiano requiere un fuerte compromiso para rechazar el politeísmo más relajado del sintoísmo y del budismo japonés.

La religión en Japón en la actualidad

La corriente principal sintoísta y el budismo

La urbanización ha provocado que muchos japoneses tengan que romper sus vínculos familiares con un templo budista o sintoísta específico. Aun así, muchos japoneses se consideran budistas y sintoístas. Estadísticas de la Agencia de Asuntos Culturales para 2018 mostraron que la filiación combinada de ambas religiones era aproximadamente de 171,5 millones, lo cual representa unas 1,38 veces la población total de Japón. En el sentimiento religioso de la mayor parte de los japoneses, el sintoísmo y el budismo coexisten pacíficamente. Para la persona común, sin embargo, la afiliación religiosa no se traduce en el culto o asistencia regular. La mayoría de las personas visita los santuarios y templos como parte de las celebraciones anuales y de los rituales especiales que marcan el paso de un ciclo de vida a otro.

Kamidana
Estante en donde se coloca un santuario en miniatura para adorar a los dioses en casa.



Estas celebraciones anuales incluyen las festividades dedicadas a los santuarios y templos, la primera visita a los mismos con ocasión del año nuevo (*hatsumode*), así como la visita a las tumbas familiares durante la Fiesta de Bon. Los rituales que conmemoran las etapas en la vida de los individuos comprenden, por ejemplo, la primera visita de los recién nacidos al santuario (*miyamairi*), la festividad de Shichigo-san, que es la visita al santuario de los niños de tres a cinco años y de las niñas de tres a siete años, las ceremonias nupciales y el funeral budista.

Nuevas religiones

El desarrollo más significativo de la religión en Japón en el siglo XX fue la difusión de una serie de nuevas religiones. Las enseñanzas de estas religiones se basan en una amplia gama de tradiciones previas, que incluyen aspectos de sintoísmo, budismo, confucianismo, taoísmo, creencias populares y chamanismo. Los fundadores de las nuevas religiones suelen venerarse como si fueran deidades vivientes (*ikigami*).

Uno de los atractivos de estas nuevas religiones es el sentido de comunidad que transmiten a las personas carentes del apoyo mental y espiritual que históricamente proporcionaban la familia extensa, la comunidad local o las religiones tradicionales.

Los aspectos peligrosos que presenta el fuerte control que algunas nuevas religiones ejercen sobre sus adeptos han sido objeto de un examen meticuloso desde el ataque con gas sarín que se produjo en el metro de Tokio en marzo de 1995. Causando 13 víctimas mortales y daños en más de 6.000 personas, el ataque fue obra de la secta religiosa Aum Shinrikyo.

Instituciones religiosas en Japón

	Sintoísmo	Budismo	Cristianismo	Otras
Santuarios, templos, iglesias, otras organizaciones	87.696	84.382	8.626	35.437
Clero (sacerdotes, pastores, etc.)	71.142	355.886	30.852	199.358
Fieles	86.166.133	85.333.050	1.921.834	7.743.714

A 31 de diciembre de 2017

Nota: Estas estadísticas están basadas en estimaciones proporcionadas por las distintas organizaciones religiosas. Pueden producirse fluctuaciones considerables entre años.

Fuente: Agencia de asuntos culturales, 2019.